

# El Tiempo de las Señales

B. Kelson

## Retirado de bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

Durante el periodo de los Hechos, en un aproximado orden cronológico, fueron por Pablo escritas las siguientes epístolas – Gálatas, Hebreos, 1ª y 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios y Romanos.

Al final de los Hechos tenemos, en 28:25-27, las terribles palabras de Isaías 6 citadas por tercera y última vez en el Nuevo Testamento. A través de los Evangelios y los Hechos, el mensaje siempre fue dirigido primeramente para el Judío – para Israel – esto mismo se nos repite una y otra vez hasta el final de los Hechos. En Hechos 28:20 todavía perduraba y se mantenía “la esperanza de Israel”, sin embargo, a seguir a las palabras de Isaías 6, tenemos en el versículo 28:

“Sabed, pues, que a los Gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán”

Al final del libro de Hechos, Israel como nación es puesta de lado al tiempo.

Cualquier estudiante de la Biblia se da cuenta de que este hecho no es un pequeño acontecimiento sin gran importancia en el plan de Dios. Aun mismo las epístolas que Pablo escribe a seguir a esta catástrofe nos dan testimonio de lo sucedido.

En un aproximado orden cronológico, estas epístolas posteriores a Hechos 28:28 son – Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1ª Timoteo, Tito, y 2ª Timoteo.

En Efesios y Colosenses se expone mucho acerca de:

“...el *misterio* escondido desde los siglos en Dios...” (Efesios 3:9).

Ambas epístolas deben ser leídas. En Efesios 3 este particular *misterio* aparece cuatro veces, y Pablo nos dice que a él le fue dado a conocer por “revelación” (Efesios 3:3).

Los evidentes milagros de Marcos 16:17-18 – “las señales” – al igual que Israel – también fueron puestas de parte al tiempo. Compare 1ª Cor.12 (escrito antes de Hechos 28:28) y Efesios 4 (escrito después de Hechos 28:28). En Corintios se nos da una lista de “las señales” pertenecientes a Israel – en Efesios en cambio, donde la lista es mucho más limitada – “las señales” son completamente omitidas. En estas siete epístolas posteriores no hallamos mención alguna de “las señales”, en vez de eso, refiriéndose a Epafrodito, en Filipenses 2:25-30 leemos que:

“...Por la obra de Cristo, estuvo *próximo a la muerte...*”

Estos seis versículos nos dicen muchas cosas acerca de la obra de este “colaborador” de Pablo – sin embargo, Pablo, cuyos paños y delantales enviaba y fueron suficientes para sanar con ellos multitudes poco tiempo antes (Hechos 19:11-12) – ahora sin embargo era incapaz a estas alturas de sanar a un cercano colaborador suyo. En 1ª Timoteo 5:23 también encontramos que Timoteo sufría de un disturbio de “estómago” y de “constantes enfermedades”. En 2ª Timoteo 4:20, Pablo tuvo que dejar a Trófimo en Mileto debido a su enfermedad. ¡Cuán diferente es todo esto del periodo de los Hechos!

Hoy en día, existen muchas personas, aun mismo cristianas, que están intentando forzosamente realizar los mismos milagros y señales que se hacían en los Hechos. La lectura y comprensión que llevan a cabo en la Escritura es meramente superficial – una gran parte de las veces tan solo se contentan con los muchos libros, cursos por video y audio hechos disponibles por sus líderes favoritos de la denominación a la cual pertenezcan. Son ignorantes y no se dan cuenta que le están dando una mayor y más grande importancia a estos “líderes” y a las “palabras” provenientes de sus labios que a las Escrituras. Muchos son los “líderes” de este calibre que en los años recientes han fallecido, sin recibir la famosa “sanidad”. Recuerde 2ª Tim.2:15:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien (divide bien) la palabra de verdad”.

“Dijo entonces Jesús a los Judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en Mis palabras, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” Juan 8:31-32.

Muchos se dan cuenta que “la mano de Dios” se haya de alguna manera “acortado” en este tiempo con respecto al periodo de los Hechos, pero sus líderes les desvían diciendo que eso se deba a la falta de fe de parte de los receptores. Tanto estos líderes como sus oidores se hacen a sí mismos ignorantes a la hora de reconocer que, cuando Pedro levantó a Dorcas de la muerte, Hechos 9:40, y de igual manera Pablo a Eutico en Hechos 20:10, difícilmente podrían haber esperado o haberse basado en la fe del receptor. Sin embargo, muchos son los que se culpan, basados en sus líderes, en su falta de fe, a la hora de recibir su procurada ansiosamente “sanidad”. Es interesante observar que los problemas de salud personales y la mala salud acompañan generalmente a los más próximos y queridos familiares de estos “sanadores”. Una de las Escrituras que muy a menudo se cita en estos “cursos y seminarios” Bíblicos hablando de este tema es 1ª Pedro 2:24: “por cuya herida fuisteis sanados”.

Un cuidadoso estudio del contexto, sin embargo, nos revelará que el tema principal o sujeto es “el pecado”, no las físicas enfermedades – Sus “heridas” fueron por nuestros “pecados” – y así fue que vinimos a ser librados de la “enfermedad del pecado” – si es que creemos en Él.

Aquí Pedro está dándonos una cita de Isaías 53. Un ejercicio provechoso sería leer todo este capítulo profético y observar varios puntos: ¿Cómo fue tratado? vers.2, 3 y 4; ¿por qué fue “herido” y “molido”? vers.5; ¿Qué fue cargado sobre Él? vers.6; ¿Cómo le hemos tratado (de nuevo)? vers.7: ¿por qué fue “herido”? vers.8; ¿Cómo quiso el Señor “quebrantarlo” y “sujetarlo a padecimiento”, “poniendo Su vida en expiación”? vers.10; ¿Qué es lo que “llevará cargando” consigo, vers.11; y qué es por lo que fue “contado” y “tuvo que interceder”? vers.12. Omitimos las palabras clave de propósito – las cuales se resumen por “pecado”, “pecados”, “transgresión” o “transgresiones”, y “pecadores” o “transgresores”.

Ahora bien, para todos cuantos no estén convencidos con esta analogía de que la “sanidad” signifique la “sanidad de la enfermedad del pecado”, vayamos a las propias palabras del Salvador en Lucas 5:30-32, donde obtenemos el mismo significado:

“Pero los escribas y fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Y Jesús respondiendo les dijo: Aquellos que están sanos no precisan de médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.

Si todavía hay alguno que no pueda ver que, la palabra “enfermo” aquí empleada, se utiliza una vez más refiriéndose a la “enfermedad del pecado”, entonces tenemos que acabar diciendo que las palabras carecen de significado – bien podemos de igual modo dejar de leer las Escrituras y escribir nuestras propias opiniones – lo cual realmente es lo que hacen algunos.

En los Hechos, las necesidades físicas personales eran suplidas espontánea e instantáneamente. A medida que los apóstoles se dirigían de un lugar a otro, aquellos que precisaban ser sanados eran llevados al local donde estuviesen alojados o por donde pasasen. La sanidad siempre era inmediata, completa, y abarcaba hasta la más extrema de las enfermedades – la muerte. La noticia se extendía por todas partes y muchos eran los que se volvían al Señor, Hechos 9:42. Hoy en día tienen que organizarse los denominados “servicios de sanidad”. Estos espectáculos circenses se mantienen regularmente durante una serie de años en una ciudad, y nadie sabe realmente si algo sucede o no. Las imposiciones de manos se multiplican como norma para cosas tan triviales como un dolor de cabeza, resfriados, constipaciones, heridas y pequeñas quemaduras - cosas que nuestros cuerpos sanan de manera natural y a su debido tiempo. Recibir una “palabra de conocimiento” es cuanto se precisa para adherir al grupo de los que vayan a ser sanados, algunas veces acompañados de vergüenza, mientras se acercan a los miembros confiados que les parecen tener un “conocimiento ilimitado”. Personas confiadas, con problemas de la vida, a su pesar, han sufrido muchas vejaciones sin saber si han recibido o no este dudoso “conocimiento” – particularmente cuando hay tantos que afirman haberlo recibido. Estos “Isaías”, al día presente, fracasan a la hora de suplir la más grande necesidad de las personas, una verdadera “palabra de conocimiento” con respecto a la salvación hecha disponible a través de la fe en Cristo. Su “conocimiento” es insuficiente para revelarles si es que

Cristo estaba en la vida de la persona que se les acerca o no, y no tienen el coraje necesario para averiguar caso a caso en particular para tratar con este asunto en profundidad. Antes bien prefieren la vía más fácil y asumir que la persona sea cristiana - ¡Qué gran equivocación!

El hablar en lenguas también es algo ausente de estas epístolas escritas después de los Hechos. Muchos son los que persiguen esta experiencia también hoy en día, o bien por decisión propia o presionada por terceros. El primer registro de este don lo encontramos en Hechos 2:1-4 en Pentecostés. Ocho años después, Pedro es enviado al Gentil Cornelio y toda su casa, y el mismo don le fue otorgado a los Gentiles (Hechos 10:44-48). Es interesante observar las palabras de Pedro cuando informó en Jerusalén de este asunto en Hechos 11:1-18. Particularmente el versículo 15:

“Y cuando estaba hablando, se derramó sobre ellos el Espíritu Santo, tal como a nosotros al principio”.

DIOS EN SU PLAN PROPUESTO a través de todas las edades ha ido escogiendo mudar la vía por la cual opera de tiempos a tiempos. Durante el periodo en el cual estos ocho años transcurrieron, está muy claro que las conversiones no eran iguales para con Pentecostés como para Cornelio – de lo contrario no habrían sido necesarias las palabras de Pedro expuestas encima.

Hay algunos que sostienen los Hechos hoy en día con Escrituras tales como esta:

“Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y para siempre” (Hebr.13:8 – sin embargo se nos ha demostrado a todos que hubo cambios aun mismo durante el periodo de los Hechos. Muchos de los cursos y libros cristianos citan esta Escritura, pero es un abuso grosero. Esta Escritura se refiere a la *natura inmutable* del Señor. Tan solo tenemos que volver a leer Hebr.1:10-12 para comprobarlo.

“Y Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de Tus manos: Ellos perecerán, mas Tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás y serán mudados. Pero Tú eres el Mismo, y Tus años no acabarán”.

El Señor ha ido cambiando continuamente la vía por la cual realiza los asuntos referentes a Su propósito, de otro modo Israel todavía estaría comiendo el maná y andando por el desierto, siguiendo la columna de nube por el día y la columna de fuego en la noche.

Es digno de observar los milagrosos juicios instantáneos que sucedían durante los Hechos – tanto por Pedro con la muerte de Ananías y Safira en Hechos 5:1, 11, como por Pablo con la ceguera para Elimas en Hechos 13:8-11. Entre medio de estos dos acontecimientos, “el ángel del Señor hirió a Herodes” (Hechos 12:20-23).

Existe otra práctica habitual en nuestros días y a nuestro alrededor, y no se encuentra en los Hechos por ninguna parte, y es ver a los receptores cayendo para atrás –

generalmente a seguir a la imposición de manos – algunos le han dado a eso un nombre: “el azote” o “la herida en el espíritu”. Y existen aquellos “curiosos procuradores” que son casi dementes hasta que hacen parte de esta experiencia. Es interesante observar que el único precedente para un tal comportamiento en el Nuevo Testamento sucedió cuando una turba de incrédulos se acercó para arrestar a Jesús:

“Cuando les dijo: Yo Soy, retrocedieron y cayeron a tierra” (Juan 18:6).

Si vamos al Antiguo Testamento procurando ejemplos de “caídas para atrás”, todas son circunstancias terribles y de nuevo son malas noticias para todos cuantos se asocian con esta práctica. El sacerdote Elí, “...porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” 1ª Samuel 3:13, oyendo el parcial cumplimiento de la profecía sobre su casa, cuando sus dos hijos fueron asesinados ambos el mismo día, cuando él recibió esta noticia lo tenemos en 1ª Samuel 4:18:

“Y aconteció que cuando él (el mensajero) hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió...”.

Dios despliega un plan distinto, y en Hechos 28:28, Israel como nación, es puesta de lado durante un cierto tiempo. Las epístolas de Pablo posteriores al periodo de Hechos han sido ya previamente enumeradas. Cuando se leen con este conocimiento en la estructura de tiempo, la revelación del “misterio” se comprende mucho mejor – toda la Escritura se acopla en su debida lugar y venimos a saber cuáles fueron realmente LOS TIEMPOS DE LAS SEÑALES y para lo qué sirvieron.

Dios ahora ve nuestro presente asiento o lugar estando sentados:

“...juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús” Efesios 2:6, y “Cristo siendo todo...” Colos.3:11.

En 1ª Corintios 1:22 tenemos:

“Porque los Judíos requieren señales, y los Griegos procuran sabiduría”.

A través del periodo de los Hechos vemos continuamente a los Judíos pidiendo una señal – en Mateo 12:38-39 leemos:

“Entonces ciertos escribas y de los Fariseos preguntaron, diciendo: Maestro, queríamos ver señal Tuya. Pero Él respondió y les dijo: Una generación adúltera demanda una señal...”

Procuraban asistir y disfrutar los milagros por la razón equivocada, Juan 6:15, 26. Es muy triste ver que, luego a seguir al milagro de los panes y los peces, le preguntasen a Jesús en el versículo 30:

“... ¿Qué señal nos muestras tú entonces, para que podamos ver, y te creamos?”

¡Qué gran amargura debió sentir el Señor con su dureza de corazón!

Deberíamos considerar de nuevo las palabras de Jesús a Tomás – son realmente también para nosotros:

“Benditos son aquellos que no viendo, todavía hayan creído” Juan 20:29 R.V.

Esta es la fe que el Señor añora y desea ardientemente que posean Sus hijos.

“Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencial de las cosas que no se ven” Hebr.11:6 R.V. Y hay tan solo un lugar en la Biblia que nos diga cómo obtener la fe, Rom.10:17: “Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios”.

Así que si juzgas que nunca has realizado nada como lo que se ve en los Hechos – Si ya se ha pasado mucho tiempo desde la última vez que resucitaste a un muerto como en Hechos 9:36-41, o sanado a un hombre de cuarenta años, “cojo desde el vientre de su madre”, Hechos 3:1-8; Hechos 4:22 – Si has hecho parte de los impositores de manos sobre cosas que sanan a su debido tiempo, y no tienes la suficiente fe para enviar un “delantal” en sustitución, Hechos 19:11-12 – Si eres consciente de los traumas mentales que tú o terceras personas habéis causado a todos los que no hablan en lenguas en vuestras sesiones hasta que lo hicieran – Si eres uno de aquellos que no hables en lenguas y le dices a otros que lo haces en privado – Si piensas que el “don del conocimiento” de hoy en día puede algunas veces ser un obstáculo embarazoso y que la sola y sencilla lectura de la Palabra de Dios hubiese hecho mejor – si realmente has estado comprometido al punto de: “Tomarán serpientes; y beberán venenos mortales, y no les herirá...” Marcos 16:18. Y además, “Todos los que creían estaban siempre juntos y tenían todas las cosas en común, y vendían sus posesiones y bienes, y lo repartían a todos los hombres, conforme cada uno tuviera necesidad” Hechos 2:44-45 - (Esto requiere una real fe – tan solo mira a tu alrededor hacia tu líderes espirituales y amigos - ¿cuántos de ellos tienen dones de este tipo?) – “Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló...” Hechos 4:31. ¿A cuántas reuniones cristianas de oración has asistido tú como ésta? - “Y cuando estaban saliendo del arroyo, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, y el Eunuco nunca más lo vio...” Hechos 8:39.- ¿Te han transportado a ti alguna vez así?

Así que si honestamente sientes que no estás haciendo lo que ellos hacían en el Libro de Hechos – entonces por favor piensa lo siguiente – es para ti:

En el plan que va desarrollando Dios, tú estás viviendo en “los tiempos de los Gentiles” – Él tiene para ti, algo muy superior que la pordiosera existencia de intentar vivir con las patéticas realizaciones de “las señales” que no son para ti – fueron para “los tiempos” anteriores a Hechos 28:28 cuando el mensaje de la salvación era enviada a la nación de Israel primeramente.